

¿Cómo superar el desánimo colectivo?

FRANCESC TORRALBA*

LA VANGUARDIA, 1.11.09

No existen recetas. La sensación de perplejidad es tan elevada entre la ciudadanía que resulta muy difícil identificar alguna terapéutica que realmente sea eficaz. Los hechos de corrupción catalizan el sentimiento de desánimo y uno tiene la impresión que actuar correctamente, hacer las cosas bien, velar por la excelencia es una estupidez, una ingenuidad de los que no saben de qué van las cosas.

Uno puede pensar que la manera de superar el desánimo consista en apagar la televisión, en no leer ningún periódico, en no escuchar ninguna cadena radiofónica, en asilarse del mundo e impermeabilizarse de las noticias tóxicas y desarrollar serenamente la propia existencia que, de por sí, ya es muy difícil. Pero esta estrategia es inviable y, además, pueril.

Los medios de comunicación de masas no tienen como objetivo diagnosticar el mundo. Lo noticiable es muy frecuentemente lo extravagante, lo negativo, lo monstruoso, incluso lo delirante. La multiplicación de noticias de corrupción y de prevaricación suscita la falsa visión de que todo es sucio y deplorable. Como consecuencia de ello, irrumpe el desánimo, la atonía vital. No se puede, jamás, generalizar, ni sacar conclusiones globales a partir de lo que ocurra en una fundación o en un ayuntamiento. No se debe ocultar la corrupción como se hace en todas las dictaduras para crear la sensación de que todo va bien, de que todo es tal y como aparece. Lo realmente grande de una sociedad

abierta es que se conoce la corrupción, la prevaricación y el mal uso de las instituciones. Este conocimiento permite tomar riendas en el asunto. Eso exige, por parte de la ciudadanía, la mayoría de edad, la capacidad para no generalizar, ni caer en el desánimo.

Para superar el desencanto se debe fijar la atención en los buenos ejemplos, en los referentes (que los hay), que actúan correctamente y trabajan competentemente. Los medios de comunicación social no deben ocultar la basura, pero también deben presentar lo bello, lo noble, lo excelso para equilibrar el estado de ánimo colectivo. Necesitamos visibilizar los referentes honestos, los ejemplos de honradez que permitan recuperar el ánimo y transformar el desencanto en entusiasmo.

*Director de la Cátedra Ethos de la Univesitat Ramon Llull